

Breve reseña editorial

Alain Badiou, *La verdadera vida. Un mensaje a los jóvenes*

Marcelino García

Alain Badiou, (2017) *La verdadera vida. Un mensaje a los jóvenes*. Buenos Aires: Interzona – impreso en China [*La vraie vie*, Librairie A. Fayard, 2016, trad. V. Goldstein, 126 pp.].

La enunciación filosófica practica su propia memoria, ya milenaria, como los *géneros discursivos* en los distintos dominios semiosféricos, y entre ellos las disciplinas humanas y sociales, a partir de la rueca y el telar de la *dialogía* y la *memoria*, que entretejen la innumerable cantidad de “formas relativamente estables del enunciado” que se recrean incesantemente a lo largo del *Gran Tiempo –Diálogo* para mediar la realidad, la experiencia, la conciencia, el pensamiento, el conocimiento, la imaginación, la memoria, la identidad, las relaciones interpersonales, las interacciones sociales¹. La comunicación discursiva en Filosofía abreva en el inconmensurable *archivo* del que forma parte y a cuyo mantenimiento, crecimiento, renovación y estudio (arqueo/genealogía) contribuye sobremanera: ‘diálogo’, conversación, entrevista, distintos tipos de exposición y disertación, carta, ensayo, tratado, ‘libro’, manual, monografía, informe, clase, lección, curso, diferentes formas de la discursividad mediática y periodística... Esta panoplia *interdiscursiva* e *intertextual* se actualiza de una manera u otra en las distintas situaciones en las que el filósofo habla o escribe como tal.

Alain Badiou dictó algunas conferencias “destinadas principalmente a jóvenes”, en distintos lugares educativos, en Francia, Bélgica, Grecia, una de las cuales fue incluida en libro (*Sigmund Freud, Anthropologie de la guerre*, 2010); y en esta ocasión ofrece una última versión de las mismas, que también retoma tramos de su seminario, con el propósito de “abrir entre la juventud contemporánea y la filosofía una discusión sobre lo que es la verdadera vida, primero en general, luego según sea uno una muchacha o un varón” (Nota final del autor). Esta es la cuestión tratada -la *verdadera vida*-², en un libro breve, pequeño, de tapa dura, a lo

¹ Vid. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1985.

² ‘Vida’ es un signo móvil en múltiples y largos procesos semióticos (es decir que ocupa diferentes lugares en la correlación y tiene distintas valencias en cuanto a representamen, objeto e interpretante), que cada tanto se reactualiza y discute en varios campos disciplinares, como se puede ver a lo largo del siglo pasado y estas dos décadas del presente, desde, y entre otros, Simmel, Foucault, pasando por Agamben, hasta Virno (de éste último, *La idea de mundo. Intelecto público y uso de la vida*, Buenos Aires, La Marca, 2017).

largo de los tres capítulos: “Ser joven hoy: sentido y sinsentido”, “A propósito del devenir contemporáneo de los varones”, “A propósito del devenir contemporáneo de las muchachas”.

En la apertura del primer capítulo Badiou justifica el hecho de que hable, a los setenta y nueve años, de la juventud a los jóvenes, como si no les correspondiera a ellos hablar de sí mismos y como si fuera a darles “lecciones de sabiduría, como un anciano”, y haciendo ejercicio de memoria disciplinar argumenta que la función del filósofo es “corromper a la juventud”, práctica por la que fue condenado Sócrates; pero no corrupción ligada al dinero, el poder, la moral o el sexo, sino la que pasa por dar “lecciones revolucionarias” sobre la verdad decir la verdad ante el poder, y presentar fuertes razones para no aceptar sin más lo establecido, impugnar los mandatos de la ciudad, reorientar los caminos injustos, inventar otros y cambiar el mundo, esto es ocuparse del tema de la filosofía: la *verdadera vida*³. En distintos lugares del libro argumenta sobre la función de la filosofía y la obligación del filósofo, que consistiría no solo en examinar lo que es, lo que está ocurriendo, sino atender a lo que vendrá, observar las señas de lo que podría ocurrir; y este interés del filósofo por lo que puede venir debería ser compartido por todo el mundo y en particular por los jóvenes.

En los tres capítulos del libro Badiou señala y discute algunas permanencias de ciertas matrices de la tradición y cambios a partir de la modernidad, incluidas algunas consecuencias no deseadas, tanto en lo concerniente a los varones cuanto a las mujeres, apunta a las tensiones, las ambivalencias, las disparidades y paradojas de distintos tipos que nos ponen en situación de enfrentar el mundo y situarnos en él con más o menos dificultad, y nos predisponen o no al ejercicio de las capacidades propias de cada uno y colectivas para llevar una verdadera vida, libre y creativa (i.e. la eliminación de la iniciación del joven en el mundo moderno; los tironeos entre los diferentes modelos de cuerpos masculinos –pervertido, sacrificado, meritorio- y entre las figuras de la feminidad –doméstica, seductora, enamorada, santa-; el culto a la juventud, en desmedro de la vejez y la madurez, la infantilización del joven y el adulto; y en contraposición, la premaduración de la mujer... y todo en consonancia con los dictámenes del capitalismo y el mercado, que perfeccionan los mecanismos de

³ En la “Apología de Sócrates”, éste acepta la identificación de *orador* que le indilgan algunos pero entendiendo como tal el que asume el “deber de decir la verdad”, por lo que más bien se define como filósofo, y en su caso, no como profesión de enseñanza o servicio por dinero, como los sofistas que ataca siempre en sus diálogos, sino como ciudadano que mantiene *conversaciones* sobre la sabiduría, la justicia, las virtudes, la educación de los jóvenes, y los distintos temas que atañen a la ciudad, en las que se examina a sí mismo y a los otros, lo que supone riesgos: “digo que una vida sin examen no tiene objeto vivirla para el hombre” (Platón, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2010).

incorporación y conformidad con el mundo –que es). Y sobre todo se ocupa de las “contradicciones verdaderas” que pueden propiciar las transformaciones de nosotros y el mundo, y despejar el camino hacia lo que llama la “idea comunista”: “La tarea del nuevo mundo que vendrá será entonces lo que podría ser una libertad creadora, afirmativa”.

A Badiou le interesa la cuestión de la crisis de las *ideas*, y la “vida sin Idea”, antes o más que la tan mentada crisis, sea del capitalismo o general, que el/la joven debe encarar para inventar y sostener una verdadera vida, en los momentos oportunos y apoyados por “verdades nuevas” o, en términos del autor más desarrollados en otros textos, “procedimientos genéricos autorizados por algún acontecimiento” en algunos de los campos de creación –idea –verdad: el amor, la política, la ciencia, el arte⁴.

El filósofo habla y escribe como maestro viejo y/o viejo maestro, que imparte algunas lecciones; alguien que vivió y vive para contarlo, expone y discute ciertas cuestiones, explicita y sostiene determinados intereses, narra razonadamente algunos procesos y ensaya algunas vías posibles, existentes o por inventar, prevé y aconseja, interpela, provoca y toma partido.

⁴ En *Filosofía del presente* (Buenos Aires, CI, 2010) dice que la tarea del filosofía es “mostrarnos que debemos elegir”, “clarificar la elección”: “una situación filosófica es el momento en que se ilumina una elección”, de existencia o pensamiento; también es su misión iluminar la distancia con el poder y la verdad, y el valor de la excepción, el acontecimiento. Así entendida la filosofía “es aquella que ayuda a cambiar la existencia”. Vid. A. Badiou -N. Truong, *Elogio del amor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.